



**UNIVERSIDAD
ACADEMIA**
DE HUMANISMO CRISTIANO

Artículo

Transferencia
y lo Social

Ignacio Plá Caballero

RESUMEN:

LA TRANSFERENCIA DESDE QUE FUE INTRODUCIDA EN EL CUERPO TEÓRICO Y OPERATIVO DEL PSICOANÁLISIS, HA DESENCADENADO UNA SERIE DE PRESUPUESTOS SOBRE SU ESTRUCTURA, DINÁMICA Y EXPERIENCIA. DESDE FREUD HASTA LACAN, LA TRANSFERENCIA SE HA CONVERTIDO EN EL ESCENARIO DEL DESPLIEGUE DE LO INCONSCIENTE EN EL TRATAMIENTO DE LOS PACIENTES. SI EL SUJETO EN ANÁLISIS ES UN SUJETO QUE ES MÁS ALLÁ DE LO CONTINGENTE, SE ESTIMA QUE LO SOCIOCULTURAL HISTORIZADO EN CADA SUJETO TOMA FORMAS EN LA TRANSFERENCIA QUE DEBEN SER CONSIDERADAS, ESPECIALMENTE EN UN PSICOANÁLISIS COMPROMETIDO CON LO SOCIAL.

PALABRAS CLAVES: TRANSFERENCIA, LO SOCIAL, SUJETO, HISTORICIDAD.

Transferencia y lo Social

Ignacio Plá Caballero¹

A modo de introducción

Se constata, a través de lo que se ha dicho sobre la experiencia de pacientes y analizados, una serie de reacciones sentidas *hacia* el psicoterapeuta, que pueden ir desde la desconfianza, por la supuesta falta de pericia de éste, hasta el enamoramiento más encarnizado, llegándose incluso a declaración de la pasión dirigida, pasando por el desinterés, el odio y la ambivalencia, entre otras tantas actitudes humanas. Frente a este tipo de situaciones, surgen preguntas concernientes a la naturaleza de estos afectos y comportamientos, sobre su origen y destino, siempre y cuando se considere que la situación ‘objetiva’ y la voluntad terapéutica no la justifique.

Ahora bien, debido al desarrollo del psicoanálisis, y a la extensión de sus límites iniciales, la transferencia, considerada fenomenológicamente como un entre-dos, demuestra poseer una estructura de base que la trasciende y la determina, y que está en relación a ciertos lugares y a lo sociocultural historizado de cada sujeto.

Desde Freud hasta Lacan y un poco más acá, la transferencia es motivo de cuestionamientos y noción de un poderoso valor heurístico. *La interrogación que mueve este artículo pretende reflexionar en torno a la articulación entre transferencia y lo social, es decir, lo social historizado de cada sujeto y sus efectos en la terapia.*

1 Psicólogo. Universidad Ciencia e Información, UCINF. Alumno del Magíster en Psicología Clínica, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: psiquipla@yahoo.es

Transferencia de afecto, transferencia de deseo

Para Freud (1993 [1911-13]) el ser humano posee un facultad propia para el ejercicio de la vida amorosa, debido a sus disposiciones innatas y a los influjos que recibe en su infancia. De estos factores, deduce, se producen algo así como ‘grabados’ (‘clisés’) en el aparato psíquico, que se repiten o reproducen durante la vida de la persona y que condicionan, en parte, su relación con los objetos. De la frustración en la realidad, para la satisfacción de un sector de estas mociones, se debe el hecho que una persona parcialmente insatisfecha, vuelque investiduras libidinales hacia el médico. Es decir, siguiendo a Freud (1993 [1911-13]), esta investidura se atendrá a estos modelos, insertando al médico en una de las *series psíquicas* que el paciente se ha formado hasta ese momento.

Freud (2000 [1916-17]) llama a este vínculo afectivo del paciente hacia el médico *transferencia*, habiéndolas de dos tipos: tierna (positiva) y hostil (negativa), y reconoce, prontamente, su inadecuación a la situación presente. Dice Freud (2000 [1916-17]):

Queda excluido ceder a las demandas del paciente derivadas de su transferencia, y sería absurdo rechazarlas inamistosamente o con indignación; superamos la transferencia cuando demostramos al enfermo que sus sentimientos no provienen de la situación presente y no valen para la persona del médico, sino que repiten lo que a él le ocurrió una vez, con anterioridad (p. 403).

Esta manera de intervenir tiene un objetivo para Freud (2000 [1916-17]), mudar la repetición en recuerdo y de paso, convertir la transferencia, negativa o positiva (erótica), desde su carácter de resistencia al recuerdo, en un instrumento de la cura para el despliegue de la vida anímica. La neurosis con la que el paciente llega, es mudada a una *neurosis artificial*, creada y recreada en la transferencia.

Así, la actitud de Freud, hacia las mociones dirigidas al analista, es no tomarlas como un hecho justificable por la situación analítica, sino más bien, como un enlace falso, dirigido a algo *otro*, no presente en la realidad del setting, sino en el psiquismo del mismo paciente, enlace que consiste en la activación de una de las series psíquicas, actualizada en la persona del médico.

De este supuesto queda en evidencia, que a lo menos hay tres variables presentes para el suceder de la cura: el *analista*, el *analizado* y una *serie psíquica* activada. Del interjuego y manejo de estos factores sucede la emergencia de la neurosis artificial, como el escenario del análisis propiamente tal.

Con esta manera de actuar, Freud promueve al analista no encallar en la demanda del paciente, desviando el afecto dirigido hacia sus fuentes originales, pues no es a él a quien se le envían, vale decir, no enganchando en la *transferencia de afectos* que se les dirige. En otras palabras, *estos afectos que despliega el paciente hacia el analista, estas series psíquicas que activan la transferencia, son la huella de su historia objetual y objetalizante, y de su historia como objeto de deseo de otros objetos.*

En síntesis, la figura número 1 intenta ilustrar la dinámica de la transferencia, a través de una estructura mínima de tres -*analizado, analista, serie psíquica*-. Los vectores indican la dirección de los elementos; la serie psíquica ‘empuja’ (pulsión) al analizado a dirigir afectos al analista, quien por su parte, le demuestra al paciente la moción inconsciente que se repite.

Con Lacan, y la aparición del estatuto del ‘inconsciente estructurado como un lenguaje’, la transferencia adquiere una nueva dimensión, manera de entender y operar sobre ella.

Partamos diciendo que para Lacan (1997 [1966]), en un momento de su teoría, la transferencia no es sino la aparición de los modos permanentes en que un sujeto constituye sus objetos,

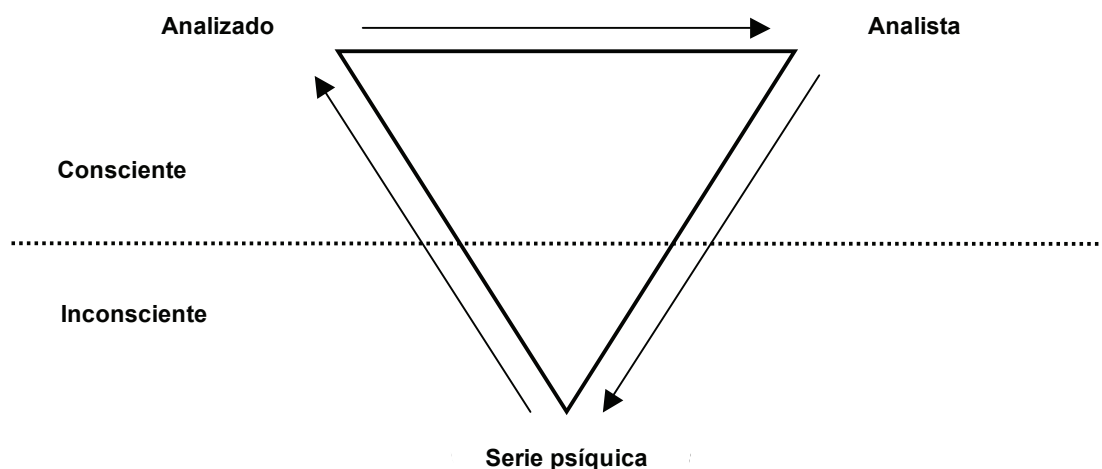


Figura 1. Esquema de la transferencia en Freud.

que no remite a ninguna propiedad misteriosa de la afectividad, sino que toma su sentido en función del momento dialéctico en que se produce, debido a que la mera presencia del analista introduce la dimensión del diálogo.

Lacan (1999 [1957-58]) nos recuerda también, al igual que Freud, que la dimensión de la sugestión está presente en el análisis, y por lo tanto la transferencia se encuentra ahí en potencia, no obstante, esta sugestión es interpretada, analizada, en el nivel de la demanda. De acuerdo a esto, y siguiendo al autor, el analista estaría en posición, cuando se le demanda, de un *poder* sobre el analizado. Pero este poder no es utilizado, pues el analista sabe que es puesto ahí en cuanto Otro. Lacan (1999 [1957-58]) en este punto dice, “[...], por nuestra presencia, y en tanto que escuchamos al paciente, tendemos a hacer que se confunda la línea de la transferencia con la línea de la demanda. Así, por principio, somos nocivos” (p. 438), pero el sujeto a quien se dirige el psicoanálisis se resiste a esta sugestión total, y lo que se resiste es el *deseo*, índice del *sujeto dividido*, nos dice Lacan.

La confusión entre la línea de la demanda y la línea de la transferencia es sorteada, en parte, si se considera la transferencia como *disparidad*

subjetiva. Lacan (2003 [1960-61]) muestra que los sujetos en presencia no son equivalentes, y la tarea del analista es sacar a luz la manifestación del deseo del sujeto que se analiza. Pero surge un nuevo problema:

La ambivalencia primordial, propia de toda demanda, es que en toda demanda está igualmente implicado que el sujeto no quiere que sea satisfecha. El sujeto apunta en sí a la salvaguardia del deseo, y testimonia la presencia del deseo innombrado y ciego (p. 233).

Lacan (2003 [1960-61]) va más allá y dice que el deseo inconsciente del neurótico es reprimido en la medida en que sufre el eclipse de una contra-demanda, que es el lugar de aquello exterior que se añade como suplemento al superyó, de ahí una dificultad, pues lo más importante es comprender aquello que en la demanda del analizado es lo que está más allá de esta demanda, lo incomprensible, que es el margen del deseo. Lacan (2003 [1960-61]) plantea: “Si el sujeto se encuentra en esta relación singular con el objeto del deseo, es porque él mismo fue en primer lugar un objeto de deseo que se encarna” (p. 240).

Esto exige que el lugar del analista, de acuerdo a Rabinovich (2004), sea el de ofrecer una

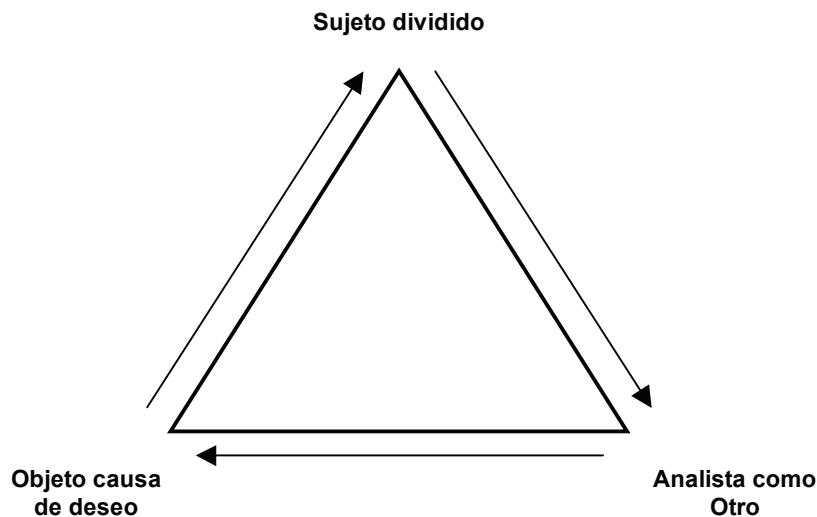


Figura 2. Esquema de la transferencia en el modo lacaniano.

vacante, a través de un vacío en el lugar de su propio deseo, a fin de que el deseo del paciente se realice en tanto que deseo del Otro, a través de ese instrumento para su realización que es el analista en cuanto tal. Siguiendo a la autora, el vacío que ofrece el analista, es un lugar en donde viene a alojarse el deseo del paciente, como deseo de *su* Otro, el de la *historicidad propia del paciente*, el de las *circunstancias propias de su vida*.

Desde la perspectiva lacaniana la transferencia es el espacio posible, vía acción del analista, para que el analizado, a través de sus asociaciones, ubique su deseo o lugar dentro de la concatenación significativa de su historia.

La disparidad subjetiva, el no encuentro estructural entre la posición del analista y del analizado, permite que el primero ofrezca una vacante para la circulación de la palabra del analizado, de aquellas palabras que forman el texto subjetivo de su padecer. *Apuntemos entonces que, la transferencia, es la resistencia del sujeto al cumplimiento de su propio deseo, pero a la vez, es el escenario de apertura del inconsciente, de la Otra escena, propia de su historicidad ignorada.*

En síntesis, el sujeto dividido, mitad sujeto-mitad objeto, tal como lo ilustra la figura 2, se encuentra en posición de demanda de amor al analista, en tanto éste posee un saber supuesto sobre él, como un Otro que sabe. El analista sabe que no posee este saber, y abre una vacante para que el analizado encuentre así sus objetos de deseo.

Discusión sobre transferencia y lo social

¿Qué de lo social en la transferencia?, señalemos que, con Freud y Lacan, los influjos de lo social en la constitución de la subjetividad no va de suyo. Indiquemos desde ya que esta articulación no es lineal, obvia ni claramente discernible.

Partamos diciendo que la persona que está en análisis, y en tanto sujeto, es un ser humano surgido bajo ciertas condiciones socioculturales, históricas y materiales, que marcan su carácter y lo hacen sujeto.

Al respecto, Flores (2003) plantea que el sufrimiento individual de un paciente está entramado en una estructura social y a ciertas determinaciones materiales que permiten el despliegue de

la subjetividad, esto supone entender la *realidad psíquica* y la *realidad social* como registros que no pueden ser presentados separadamente, por lo tanto, la historia del paciente es el interjuego dialéctico de fuerzas individuales y sociales (padres, familia extendida, cultura, ideología, etc.), o en otros términos, de acuerdo a Lacan (2006 [1954-55]), las palabras que son fundadoras del sujeto, es todo aquello que lo ha constituido: padres, vecinos y estructura de la comunidad.

Por otro lado, la consideración de los mecanismos de subjetivación y filiación deben, de acuerdo a Tort (2001), considerar otros tantos factores:

Lo que se pone en juego en los debates en torno a la filiación debe por lo tanto quedar claro. Es indisolublemente político, teórico y práctico, para que interrogue radicalmente *nuestras* filiaciones familiares en tanto se transmiten a través de *nuestras* filiaciones 'ideológicas' y en las cuales las religiones ocupan un lugar central (p. 97).

Insistamos, ¿qué de lo social en la transferencia? En Freud lo social, digámoslo de este modo, queda condicionado, en gran medida, por la estructura endogámica del Edipo, que condiciona las maneras posibles y finitas de la transferencia (al padre, a la madre, al hermano).

Pensamos que la transferencia en Freud muestra, a lo menos, aquellos determinantes más directos para la búsqueda de la satisfacción, objetos que siempre bordean lo incestuoso. No obstante, la instalación del *superyó*, en su rama cultural, deviene el vaso comunicante posible entre la transferencia y la producción sociocultural. Recordemos que para Freud (2000 [1923-25]) el complejo de Edipo, y su heredero el *superyó*, trae como efecto la identificación con los padres y, posteriormente, con otras figuras que ejercieron autoridad, quienes a través del *superyó* continúan ejerciendo como conciencia y censura moral.

En términos freudianos, las figuras del superyó que se exteriorizan en la transferencia, en tanto

objetos, son la presentificación del peso relativo de lo sociocultural en el paciente que transfiere.

Con Lacan, y la consideración del sujeto de lo inconsciente y el Otro, la transferencia devela lo sociocultural en tanto un Otro historizado de cada sujeto, como Otro de mi deseo, no generalizable.

El sujeto, 'sujetado' al orden del significante, parece ser el espacio de unión probable entre la subjetividad (realidad psíquica) y la realidad social.

A modo lacaniano, lo sociocultural toma forma en la transferencia como demanda a un Otro generalizable, capaz de colmar mi deseo, para descubrir, no sin frustración, un Otro en falta, un Otro social incapaz de responder por mi deseo, insatisfacción que deviene malestar.

Es decir, el discurso capitalista, de acuerdo a Flores (2003), cuya propaganda es colectivizar la respuesta frente al deseo en la consecución de objetos, produce sujetos que en análisis demandarán la felicidad prometida, y pondrán al analista en el lugar de quien ofrece ese objeto, o bien, de aquel que cumplirá las promesas incumplidas sobre sí mismo, mientras que el psicoanálisis debiese desarrollarse a partir del establecimiento de la pura diferencia, de lo no generalizable.

Para finalizar, si estamos de acuerdo en que la subjetividad es el efecto de la articulación compleja (recursiva, dialéctica) entre la 'realidad psíquica' y la 'realidad social', vía sujeto, como el espacio bifrente entre ambas órdenes, consideremos entonces que *en la transferencia no sólo se actúan, demandan o interpretan los objetos de la economía endopsíquica, sino también, las huellas de lo social historizado en cada paciente.* Esto en mayor o menor medida, con consecuencias importantes para el desarrollo de un psicoanálisis comprometido con lo social.

Referencias bibliográficas

Flores, J. (2003). Transferencia, poder y sumisión. En R. Aceituno (Ed.), *Objetos Caídos, Revista de Psicoanálisis* (pp. 141-158). Santiago: Universidad Diego Portales.

Freud, S. (1993 [1911-13]). Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras. *Obras Completas Volumen 12*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2000 [1916-17]). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Parte III). *Obras Completas Volumen 16*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2000 [1923-25]). El yo y el ello y otras obras. *Obras completas Volumen 19*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (2006 [1954-55]). *El seminario, Libro 2, El Yo en la Teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1999 [1957-58]). *El Seminario, Libro 5, Las Formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (2003 [1960-61]). *El Seminario, Libro 8, La Transferencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1997 [1966]). *Escritos I*. México: Editorial Siglo XXI.

Rabinovich, D. (2004). *El deseo del psicoanalista*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

Tort, M. (2001). El argumento genealógico. Política y filiación. En R. Aceituno (Ed.), *Psicoanálisis y Derecho* (pp. 81-100). Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.